

LA SEQUÍA HA DEJADO AL DESCUBIERTO ALGUNOS PUENTES HISTÓRICOS DE GRAN INTERÉS

Puentes bajo el agua (I)

LUIS SOLERA SELVA

Si existe una monumentalidad que sobrecoge al visitante es la de una estructura enterrada, oculta o desconocida que, en un momento dado, emerge de las profundidades y se exhibe, achacosa o minusválida ante los atónitos ojos del curioso que ha peregrinado hasta aquel lugar para comprobar una realidad.

Por fin las precipitaciones han hecho aparición en nuestro país, aliviando la situación de nuestros embalses, pero durante el último año, debido a la sequía, han sido noticia frecuente, sea en prensa o en televisión, los descubrimientos de obras pontoneras que durante decenios han dormido bajo las aguas de algunos embalses peninsulares. La sed de novedades, la posibilidad de capturar una instantánea curiosa, la avalancha de *selfies* con piedras polvorientas como fondo en las redes, crea un movimiento social en torno a estas ruinas que, tal vez, merezca alguna atención por parte de los estudiosos de estas obras civiles.

Bien es cierto que los episodios de sequías en nuestro territorio son frecuentes, y si nos circunscribimos a los últimos decenios, no debemos olvidar la del trienio 1980-1983 o la severa y prolongada sequía que empezó en 1991 y llegó hasta finales de 1994 y principios de 1995. Esta carestía de agua embalsada, si hacemos un repaso de las hemerotecas, era noticia frecuente, especialmente en la prensa provincial, cuyos lectores, muchos de ellos del mundo agrario, consideraban el asunto de carácter primordial para sus intereses económicos. Pasear por las orillas de ciertos pantanos en aquellas fechas y poder contemplar la ruina descubierta por los bajos niveles de caudal era noticia local o comarcal y los curiosos que descubrían aquellas joyas arqueológicas se limitaban a hacer alguna foto que, en todo caso, transmitían a la prensa provincial para que escribiera algún artículo que se difundía siempre en papel. Por ese motivo, resulta ahora difícil encontrar instantáneas de puen-

tes emergidos de las aguas en épocas referidas al siglo XX, que se corresponde casi en su totalidad con la construcción de las presas y embalses peninsulares.

Las circunstancias mediáticas y sociales han cambiado y lo que hace unos decenios era una noticia local y efímera se convierte en global, mediática y duradera en el tiempo, especialmente por las cabeceras de periódicos en internet, pero también porque esas gentes curiosas —excursionistas, aventureros o caminantes que acceden por vías difíciles y polvorientas a nuestros puentes emergidos a causa de la sequía— rápidamente suben sus instantáneas a la red, en sus múltiples canales o muros, y nos enteramos de la existencia del puente hasta ahora oculto bajo las aguas de un embalse que muchas veces hemos frecuentado, ignorando los tesoros que albergaba.

Como es momento propicio para exhibir algunas obras pontoneras, habitualmente sumergidas, presentaremos las que pudieran tener más categoría, aquellas cuyas fábricas todavía se encuentran en un estado aceptable o, sencillamente, se han convertido en noticia estos últimos meses. En esta primera entrega, nos centraremos en las comunidades de Castilla y León y de Madrid, dedicando la segunda parte al resto de comunidades.

▲ Puente de Pedrosa del Rey

Aunque el proyecto de la presa de Riaño es de principios del siglo XX, no se terminó hasta el año 1987, fecha en la que se empezó a embalsar y cubrió esta vetusta obra civil. El puente al que nos referimos se

encuentra sobre el río Esla, cerca de las localidades de Riaño y Boca de Huérgano. Su origen se pierde en el tiempo, aunque es muy probable que ya se utilizara como una conexión en el viejo camino santiagués desde La Liébana, en lo que se conoce como Ruta Valdiniese. Su impronta es bajomedieval, de principios del siglo XIV, y ya se le cita en época de los Reyes Católicos. Tras largo tiempo en ruinas, su reconstrucción más patente se produce con la llegada de Felipe V al poder, procediéndose a la rehabilitación de vanos, muros de acompañamiento y rectificación del tablero para suavizar sus pendientes.

Es un puente relativamente corto para los caudales del río Esla en momentos de grandes avenidas. Tiene una longitud de 30 metros con tablero alomado y dispone de tres vanos desiguales; el central, ligeramente apuntado, es el de mayores luces, y se escolta por dos menores con arcos de medio punto. En la fábrica se aprecian lienzos de sillar de cantería excelente y otras zonas con mampostería variada ejecutada de forma más gruesa. El trabajo de bóvedas es muy bueno, aunque ya se aprecia la degradación en las conexiones interiores de boquillas, muy fracturadas.

Refuerzan la obra junto a pilas un potente tajamar en cuña con sombrero a base de hiladas de piedra escalonadas, de raíz renacentista, y otro más discreto en forma ahusada, también con tejadillo, que puede ser de factura barroca o clasicista. Aguas abajo dispone de dos espolones cuadrangulares, a modo de contrafuertes, también con sombreretes escalonados, un recurso frecuente en las obras pontoneras de los siglos XVI y XVII.

Para salvar la vía de posibles inundaciones en tiempos de crecida, se alargó la obra en cabecera derecha (desde aguas arriba) con un talud o aterramiento de aproximadamente 34 metros de longitud a base de muretes de mampostería y tres vanos con arcos de medio punto cuyas bóvedas, muy bien ejecutadas, presentan dovelas con marcas de cantero, diferentes a las que menden en el propio puente. La más cercana a la obra principal es una alcantarilla de aproximadamente 5 metros de luz que aún se conserva espléndidamente. Unos metros más alejada todavía subsiste un juego de dos tajeas magníficas que se corresponden con la rectificación clasicista del puente y su calzada original.

Unos pocos cientos de metros hacia el sur, en el propio camino de Pedrosa del Rey, existe otro pontón de características parecidas, con un arco de 7 metros de luz y ancho de tablero de 3,20 metros, que salva el arroyo Rimiello poco antes de su desembocadura en el río Esla.

.\ **Puente de Villanueva del Río**

Se encuentra en el valle campurriano que conforma el río Pisuerga, en las faldas de la montaña palentina y cerca de la localidad de Aguilar de Campoo. Aunque

de factura semejante a la anterior, es una obra de mayor porte. Tiene una longitud de 85,50 metros, tablero alomado y cinco vanos de diversa forma. Originariamente y siguiendo un patrón común, era de tres vanos con un arco central mayor y tablero con pendientes pronunciadas hacia ambas cabeceras. Se puede datar a finales del siglo XIV, aunque en tiempos clasicistas se procedió a su alargamiento con la incorporación de dos vanos más y largos muros de acompañamiento. El arco central, ligeramente apuntado y con una luz de 17,50 metros, es soberbio. La fábrica es de piedra arenisca con disparidad en lienzos, abundando la mampostería irregular con mucho mortero de cal y zonas —especialmente en los arranques de muros— con sillería de buena labra y escuadría. Como suele ocurrir, los trabajos más laboriosos y eficientes se muestran en las bóvedas, con cierta diferencia entre los tres arcos originales y los dos añadidos en el siglo XVIII. Existe regularidad en la disposición y calidad del dovelaje, así como en sus remates de boquillas, y cierto cuidado en la unión con las hiladas correspondientes, aunque no en todos los arcos, debido a las variadas rehabilitaciones. Su estado actual es lamentable, con desprendimientos de muro, tímpanos, un espolón muy dañado y la quinta bóveda con pérdida de varias roscas de dovelas, además de pronunciadas grietas en paramentos, tajamares o bóvedas.

Cabe señalar que en el antiguo camino que va desde Villanueva del Río (ahora bajo las aguas) hasta el pueblo de Renedo de Zalima —calzada construida a mediados del siglo XIX— subsiste un tramo con firme de macadam, un pequeño aterramiento de bella factura con muros de sillería de gran calidad y una tajea mixta de boquillas de arenisca magníficamente realizada y una bóveda de ladrillo, que actualmente también se encuentra en ruina.

.\ **Puente de la Cuerda del Pozo**

Este puente soriano se encuentra bajo las aguas del embalse del mismo nombre, también conocido como embalse de La Muedra, que entró en servicio en 1941. Situado en el término municipal de Vinuesa, cerca de la capital y en el piedemonte de los Picos de Urbión, es la única presa que regula la cabecera del río Duero. Durante los meses de sequía se le ha prestado atención en la prensa y especialmente en algunos canales de televisión.

Se trata de una obra de origen bajomedieval, con varias rehabilitaciones en tiempos barrocos y clasicistas que nos dejan una impronta mixta. Dispone de siete vanos, cuatro de ellos con arcos ojivales y otros tres de medio punto. Muy deteriorado, está perdiendo lienzos de paramentos, muros de acompañamiento y, especialmente, en tímpanos, prácticamente desaparecidos, afectando a sus correspondientes tajamares y dejando al

descubierto el extradós de la obra, lo que acentuará su ruina. Lo que podemos observar de fábrica es interesante, con predominio del sillar con buena escuadría y regularidad, así como el trabajo en bóvedas y boquillas, donde el cantero se ha esmerado en la forma y disposición de todo su dovelaje.

.\ Puente del Arco sobre el río Alberche

La presa de El Burguillo, una de las más antiguas de España, construida en 1913, provocó que las aguas de su embalse se tragaran este puente situado junto a la aldea de Buro de la Puente y cercano a una de las ventas más conocidas de ese itinerario real, llamada Venta del Burguillo. De esta obra civil existen testimonios escritos y ya se la cita en tiempos de los Reyes Católicos. De raíz medieval, sus rehabilitaciones más profundas de producen en la primera mitad del siglo XVII con la intervención del maestro cantero burgalés Pedro Cubillo y el trasmerano Pedro de la Puente Montecillo. También en el año 1703 sufrió daños, al arruinarse su arco principal.

Se trata de un puente con tablero alomado, muy angosto y con altos pretilos. Dispone de cuatro vanos, tres de ellos con arcos de medio punto y otro apuntado. El arco mayor es espectacular, y cuesta creer que aún se mantenga con esa firmeza aunque se refuerce con potentes tajamares de sección en cuña. Pese a las aguas bajas del pantano, es muy difícil de observar, ya que se encuentra muy cerca de la presa y no hay testimonios fotográficos recientes.

Recordemos que en este embalse todavía subsiste y da servicio a la nacional N-403 en su p.k. 100 el viejo puente de hormigón armado con cuatro magníficos arcos parabólicos que proyectó hace casi un siglo José Eugenio Ribera.

.\ Puente de la Virgen de la Nueva

En la Comunidad de Madrid, entre otros muchos, se podrían destacar dos obras que en estos tiempos de sequía también han sido objeto de interés por los medios de comunicación. Se trata de los puentes de la Virgen de la Nueva y el pontón del Tercio.

El primero servía para cruzar el río Alberche, que, en este lugar, discurre por un precioso paraje en las faldas de la sierra de Gredos. Daba servicio a un viejo camino que unía San Martín de Valdeiglesias con Robledo de Chavela. En el año 1955 se termina la construcción de la presa que conforma el embalse de San Juan y nuestro puen-

te desaparece bajo sus aguas, aunque periódicamente emerge cuando el nivel del pantano es muy bajo.

Tiene una factura muy rústica aunque firme. Es un puente largo, con 126 metros de longitud en los que se sitúan ocho vanos con arcos de medio punto aunque con luces muy variables. Son interesantes los tres arcos centrales, escoltados por potentes tajamares en cuña aguas arriba, uno de los cuales incluso llega hasta rasante, produciendo descansadero. Aguas abajo carece de espolones. Presenta tablero alomado que aún conserva sectores con altos pretilos. Su fábrica es enteramente de mampostería con piezas de variado volumen, donde lo más destacable son las bóvedas que, al menos en boquillas, presentan roscas con un ancho dovelaje y buena disposición.

Aunque es conocido como "puente romano", la impronta actual que presenta es la de una obra medieval que ha sufrido variadas rehabilitaciones en el tiempo, ya sea con la incorporación de estos tajamares o incluso en los retoques de algunas bóvedas ya en época clasicista.

.\ El pontón del Tercio

Es una obra que salvaba el arroyo del Tercio, poco antes de su desembocadura en el río Aulencia, cercano a San Lorenzo de El Escorial. Daba servicio a la que hoy es la carretera M-501, y al construirse el embalse de Valmayor en 1975 dejó de verse. En el desarrollo de los caminos reales hacia el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, se aprueba un proyecto del maestro cantero Marcos de Vierna, Comisionado de Guerra y Comisario de Obras y Puentes en tiempos de Carlos III, para construir una nueva vía hacia el monasterio desde el puente del Retamar, que, serpenteando por los altos de Galapagar, se uniera al que proyectó el padre Pontones como entrada a los Reales Sitios, obras que se terminaron en 1765. En la actualidad y como auténtica reliquia arqueológica de la caminería histórica, nos queda este sencillo aunque firme pontón y unos cien metros de calzada clasicista en la que se puede observar su estructura de piedra, desaguaderos o tajeas, muros de contención, guardarruedas y hasta lienzos de firme. En la obra pontonera destacan sus pretilos y ornamentación a base de pináculos de granito. Y hay que destacar que, aunque Marcos de Vierna intervino, autorizó y modificó muchos proyectos de puentes en su época, existen pocas obras de las que fuera proyectista y constructor, como es este caso, o también el del precioso puente de Aranjuez, conocido como puente Largo, sobre el río Jarama, obra que terminó en 1761, unos años antes de empezar este camino real. ■